

La historia de cuatro yaganes. Identidad y alteridad en antiguos y nuevos relatos.

Juana Porro
CURZA – Universidad nacional del Comahue
jporro@speedy.com.ar

La historia que genera esta ponencia ha sido motivo de diversas narraciones no ficcionales y ficcionales producidas entre los siglos XIX y XX.. Comienza en marzo de 1826, cuando el marino inglés Robert Fitz Roy sale del puerto de Plymouth rumbo a América del Sur con los buques Adventure y Beagle, al mando del capitán Philip Park King. En ese viaje, Fitz Roy llega a Tierra del Fuego y, por circunstancias que afectan sus propósitos, toma como rehenes a cuatro yaganes (tres varones y una niña) y los lleva a Inglaterra, a donde regresa a mediados de 1830. Ellos son bautizados por Fitz Roy como Fuegia Basket, York Minster, Jemmy Button y Memory Boat, el yagàn que muere de sífilis en Londres. En diciembre de 1831 Fitz Roy vuelve a salir de su país con diversos objetivos: seguir sus exploraciones, instalar al catequista Richard Mathews como misionero de Tierra del Fuego y devolver a tres de los yaganes a su tierra con el fin de que colaboren en la tarea religiosa de Mathews. En este segundo viaje lo acompaña Charles Darwin, requerido como naturalista para observar y coleccionar datos y muestras sobre la flora y la fauna de los lugares a recorrer. El 23 de enero de 1833 Fitz Roy llega a la Caleta Wulaia, en la Isla Navarino, desembarca con los tres yaganes que son devueltos a su tierra y luego de tres años de viaje regresa con Darwin a Inglaterra. Más adelante, en 1856 el reverendo George Despard y Thomas Bridges también se trasladan desde tierras británicas hasta el extremo sur de la Patagonia, como miembros de la sociedad fundada por Allen Gardiner para establecer una misión religiosa en Tierra del Fuego. Después de tres años de estadía, deciden enviar el barco al mando del capitán Fell hasta esas tierras y, dado que no regresa, salen a buscarlo. A los cinco meses encuentran el barco en Wulaia, desmantelado, con un solo pasajero que narra la matanza sufrida por todo el resto de sus compañeros ante el ataque de yaganes. Este pasajero acusa a Jemmy Button de promotor de la matanza y por ese episodio, que luego se difunde como la masacre de Wulaia, el yagàn es sometido a un juicio por parte del Imperio Británico.

La primera parte de esta historia, que corresponde a las primera y segunda exploración de Fitz Roy, fue relatada en tres tomos que se publicaron en 1839 con el título de *Narraciones de los*

*trabajos hidrográficos de los buques de su Majestad Británica Adventure y Beagle, entre los años 1826 y 1836*¹, con la autoría de Fitz Roy y de Darwin. El primer tomo trata la primera expedición de Fitz Roy, dirigida por el capitán King, el segundo narra la segunda expedición de Fitz Roy y el tercero es el diario de viaje de Darwin, *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. En cuanto al episodio de la matanza de Wulaia, será narrado posteriormente por Thomas Bridges y retomado por su hijo, E. Lucas Bridges, en su libro *El último confín de la tierra*, editado en 1947.

La lectura de éstos y otros relatos motivan en gran medida un núcleo de producción literaria que escritores argentinos y chilenos han ofrecido entre las décadas del '90 y del 2000. Las novelas *Fuegia* de Belgrano Rawson (1991) y *La tierra del fuego* (1997) de Sylvia Iparraguirre, el cuento para niños *Jemmy Button, el fueguino* de Isabel Ezcurra (1997) y el ensayo *El fueguino Jemmy Button y los suyos*, de Arnoldo Canclini (1998) son textos de escritores argentinos que reabren toda la secuencia narrativa o alguno de esos episodios referidos a la convivencia y los enfrentamientos entre yaganes e ingleses. También en *Inglaterra. Una fábula* (1999) y *Los que llegamos más lejos* (2002) de Leopoldo Brizuela hay huellas de esta historia en la medida en que se revisa la historia de los yaganes. Asimismo, el escritor chileno Luis Sepúlveda, en la novela *Patagonia Express. Apuntes de viaje* (1994), aborda una breve escena que remite a Fitz Roy y a Jemmy Button.

En general, estos autores construyen su escritura sobre esta historia acaecida en la Patagonia como actos de revisión, reinención o refundación de la historia nacional, como modos de reinterpretar la propia identidad y su relación con la alteridad. Al mismo tiempo, en este narrar, la identidad conlleva a la idea de nación, que emerge como una fuerza simbólica y como un sistema de significación cultural donde se problematizan las relaciones identidad nacional y otredad. Es un corpus de literatura argentina o chilena, escrito en el contexto de fines del siglo XX y en diálogo con escritos de mediados y fines del siglo XIX, que pone en tensiones las relaciones ingleses-argentinos, civilización-barbarie, local-global y colonialismo-postcolonialismo. En un segundo nivel, estos textos cuestionan en cierta medida la totalización de la cultura nacional en tanto despliegan lo que Homi Bhabha denomina “la amplia diseminación a través de la cual construimos un campo de significados y símbolos asociados con la vida nacional” (Bhabha: 2000: 226)².

En los primeros textos sobre esta historia se afirma que los tres yaganes fueron devueltos a su tierra, Wulaia, para promover la civilización y la religión y que esos objetivos no se vieron

cumplidos. Los discursos ficcionales de los escritores contemporáneos dialogan con aquellos discursos de los viajeros ingleses y actualizan la historia construyendo una nueva mirada sobre la acción imperial de principios y mediados del siglo XIX, donde la violencia permea tanto lo bárbaro como lo civilizatorio. Pero al mismo tiempo que reconstruyen las voces de Fitz Roy, Darwin o Bridges y las cuestionan, le otorgan desnidad y sentido a las voces de los yaganes y a otras voces en un claro intento diferenciador de culturas. Tomaré algunos aspectos de *La tierra del Fuego, Fuegia y Patagonia Express* para analizar cómo se manifiesta este cometido.

La tierra del fuego reconstruye la historia del viaje de los cuatro yaganes y se detiene especialmente en la de Jemmy Button ante el juicio posterior a la masacre. Lo interesante aquí es el sujeto que relata la historia. Quien narra, quien mira y analiza el contraste entre el poder imperial y la debilidad de los yaganes, quien muestra esos dos mundos como difíciles de reconciliar es paradójicamente un hijo de inglés y criolla; un mestizo que toma la determinación de escribir en su lengua materna. Este sujeto que va entrelazando la narración de su historia personal con la de los yaganes y la historia particular de Jemmy Button al momento del juicio, da a conocer su identidad a través de tres categorías: el espacio, la lengua y el nombre propio.

“El mar, su voz y el idioma inglés se juntan indiscerniblemente en los primeros años de mi vida. De mi vida, diré, mental. En mi primer arraigo, en la comida, en el viento, en los caballos y en la llanura está mi madre, Lucía de Guevara, y la lengua española.

Como sea, he estado dilatando el momento de escribir mi nombre. Mi nombre es un híbrido. No puedo dejar de sentir la violencia que su introducción ejercerá sobre lo escrito (Iparraguirre, 1997: 44).

El mar, la lengua inglesa y los nombres de pila 'John William' constituyen una parte de su identidad; la llanura, la lengua española y el apellido 'Guevara' constituyen la otra parte. Se nos presenta así un sujeto oscilante, dados los componentes duales de su identidad. Pero el fragmento citado se podría sumar a otros tantos donde se exponen las indeterminaciones del nombre de su padre (Mallory o Mayor), del yagán Jemmy Button (Omoy-lume), o del destinatario de su escritura, Mister MacDowell o MacDowness. Mientras por un lado esto revela la posibilidad de reconocer que los sujetos son vistos desde una doble perspectiva, también las vacilaciones incitan a pensar que la mirada es siempre una interpretación de un sujeto sobre otro, que es difícil captar la identidad y que cabe lo erróneo. Si bien este texto se puede leer como una nueva novela histórica que polemiza con el discurso imperial en defensa de la identidad de los más débiles o como un texto antiglobal, es muy evidente su voluntad de mostrar que la identidad admite la dualidad y la heterogeneidad y que esto intensifica el conflicto entre identidad y alteridad.

En *Fuegia*, según Belgrano Rawson, se lee la historia de la desaparición de los yaganes, de su genocidio, pero en un clima que el autor reconoce como 'deliberadamente velado, de idas y vueltas, de indígenas fantasmas'. La estrategia narrativa para adjudicarle sentido a la historia es la sustitución absoluta de los nombres de los ingleses y yaganes a los que alude, a excepción del que invoca el título. En esta novela, los nombres de los personajes reales no importan porque lo que simboliza la violencia de ese encuentro desigual de las culturas yagana e inglesa, lo que predomina en el relato son los hechos. Y es desde los hechos que se pueden reinterpretar las relaciones de identidad y alteridad. Con la reconstrucción de la cultura yagana, la pesca, la alimentación, la vivienda, la relación con la naturaleza animal y vegetal, las formas de ataque y de defensa, pero también con el abordaje de los vínculos familiares, de los afectos y deseos de los yaganes *Fuegia* instala el revés de la trama. Un

narrador omnisciente sigue los pasos de otros yaganes, ingleses, argentinos, mestizos, pretendiendo instalar una mirada plural sobre lo plural.

Por último, si bien *Patagonia Express* establece una relación dialógica con el relato de viajes *En Patagonia* de Bruce Chatwin, como una puesta en abismo aparece una breve escena que remite al relato del que venimos hablando. El personaje chileno y el personaje Chatwin conversan en la terraza del Café Zurich de Barcelona. En un juego de palabras cruzadas ponen en conflicto la relación verdad-mentira entre patagónicos e ingleses aludiendo al relato de Fitz Roy sobre Jemmy Button (Sepúlveda, 1996: 86). De la conversación entre el chileno y Chatwin no se sabe si los mentirosos son los ingleses o los patagónicos. Esta escena, que remite a la relación entre literatura ficcional y relatos de viajes, a los juegos entre lo verdadero y lo falso, lo real y lo imaginario, también connota una particular estrategia de diferenciación entre europeos y latinoamericanos y un modo de leer la relación identidad-alteridad. Valga como ejemplo la interlocución que se produce entre ambos personajes y la evidente complejidad que esta implicada en esta frase:

“Un inglés y un chileno. Y, por si no fuera suficiente, dos tipos con escaso cariño por los fonemas ‘patria’. El inglés, nómada, porque no podía ser otra cosa, y el chileno, exiliado por idénticas razones. ¡Demonios! Alguien debería prohibir esta clase de encuentros, o por lo menos asegurarse de que no ocurran en presencia de menores”. (86)

Como se advierte en las tres obras literarias, la posibilidad de significar la otredad exógena (los ingleses) y la endógena (los yaganes) supera la visión dicotómica del que pertenece a una u otra cultura ya que se concibe por las voces de un mestizo, hijo de inglés y criolla (*La tierra del fuego*); de un narrador sin marcas de nacionalidad que construye un lenguaje español cohabitado por palabras yamanas e inglesas (*Fuegia*) y de un personaje chileno, exiliado, que

se autorreconoce como sujeto migrante. En las tres novelas circula la problemática de la identidad y se revela que la identidad literaria se construye en la heterogeneidad. Cada novela es una forma de hacer visible lo real erosionando las visiones sectoriales o dicotómicas, una “forma de situarse en medio de la heterogeneidad y entender cómo se producen las hibridaciones” (García Canclini, 1997: 55).

Por otra parte, este recorrido permite reafirmar que la escritura literaria sobre Patagonia establece relaciones fuertemente dialógicas con los relatos de viajes y que aunque no es literatura regional porque conforma el corpus actual de las literaturas nacionales, contribuye a la interpretación de los procesos culturales desarrollados en nuestra región.

Por último, si bien los relatos de los viajeros europeos ocuparon históricamente el primer lugar en la configuración discursiva de esta región y contribuyeron a la creación y revisión de mitos e imaginarios sociales, las obras abordadas muestran un mundo hendido por abismales brechas culturales y constituyen una materia permeable para reivindicar la cultura de una etnia violentada y llevada a su desaparición.

Bibliografía

- Belgrano Rawson, Eduardo. *Fuegia*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana. 1997.
- Bridges, E. Lucas. *El último confín de la tierra*. Buenos Aires: Ed. Marymar, 1978.
- Casini, Silvia Estela. “La fundación discursiva del espacio patagónico”. Revista de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. N° 14, otoño 2000. En: <http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/14/index.html> Consulta: 03/03/06.
- Chatwin, Bruce. *Patagonia*. Trad. de Lucrecia Moreno de Sáenz. Bogotá: Ed. Norma. Col. La otra orilla. 1977.
- Costa, Ricardo Miguel. “Fundación y utopía: la palabra poética en la Patagonia de fin de siglo”. Ponencia presentada en el VII Festival Latinoamericano de Poesía. Rosario, 17 al 19 de noviembre de 1999.
- Facchinetti, Graciela, Jensen, Silvina y Zafranni, Teresita. *Patagonia. Historia, discurso e imaginario social*. Temuco. Universidad de la Frontera, 1997.
- Flawiá de Fernández, Nilda María. “Lenguaje y búsqueda identitaria: en torno a la literatura argentina de las últimas décadas del siglo XX”. Revista de Filosofía y Humanidades N° 14, otoño 2000. Universidad de Chile. En:

<http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/14/tx14nflawia.html>

Consulta: 03/03/06.

- García Canclini. “El malestar en los estudios culturales”. Revista Fractal N° 6, p.45, 1997. En: www.fractal.com.mx/indice.html Consulta: 06/03/06.
- González, Javier Roberto. *Patagonia - Patagones: Orígenes novelescos del nombre*. Secretaría de Cultura de la Prov. del Chubut. Rawson, 1999.
- Iparraguirre, Sylvia. *La tierra del fuego*. Buenos Aires: Ed. Alfaguara, 1998.
- Lida de Malkiel, M. R. “Para la toponimia argentina: Patagonia”, *Hispanic Review*, 20, p. 321-323. 1952.
- Prieto, Adolfo. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina. 1820-1850*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1996.
- Sepúlveda, Luis. *Patagonia Express. Apuntes de viaje*. Barcelona: Tusquets, 1996.

¹ Fitz-Roy, Roberto: *Narración de los viajes de levantamiento de los buques de S. M. Adventure y Beagle en los años 1826 a 1836*. Buenos Aires, Centro Naval 1933, Tomo III, traducción de Teodoro Caillet-Bois de *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836*. London, H. Colburn, 1839.

² Esta cita, si bien fue extraída del libro *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, compilado por Álvaro Fernández Bravo, pertenece a un artículo que este autor escribió en 1990, con el título “Narrating the Nación”, en *Nation and narration* (Londres: Routledge, 1990) p. 1-7.